

# RESEÑA DE LIBRO

## Conciencia y poder en México Siglos XIX y XX

Francisco José Paoli Bolio



Comentarios: Luis Alfonso Ramírez Carrillo

"El ascenso del intelectual laico ha sido un factor clave en la configuración del mundo moderno. Visto desde la larga perspectiva de la historia es, en muchos sentidos, un factor nuevo por primera vez en la historia humana y con confianza y audacia crecientes, los hombres se alzaron para afirmar que podían diagnosticar los males de la sociedad y curarlos con el uso sólo de su propio intelecto; más aún, que podían idear fórmulas por las que no sólo la estructura de la sociedad sino también los hábitos de los seres humanos podían ser transformados. A diferencia de sus predecesores sacerdotales, no eran servidores e intérpretes de los dioses sino sus substitutos. Su héroe era Prometeo, que robó el fuego celestial y lo trajo a la tierra".

Esta apreciación de Johnson puede definir una de las premisas y de las intenciones centrales que llevan al autor a escribir este libro: la de mostrar y demostrar cómo los intelectuales se han imbric-

ado con la vida política a tal grado que es muy difícil concebir sin ellos, al menos en el aspecto programático, discursivo e ideológico, la construcción de la vida política del México moderno.

Nos presenta una perspectiva de la vida intelectual mexicana a lo largo de dos siglos bajo lo que yo alcanzo a interpretar como dos principios básicos. Primero, los intelectuales, ya sea por elección o por intención, se relacionan con el poder, se enfrentan o se vinculan a él como una característica común y casi inevitable de su quehacer intelectual. Y esto es particularmente cierto en países como México y a partir de lo que podríamos llamar la larga modernidad inconclusa que comenzó desde el siglo XIX.

El segundo principio que guía su trabajo es el de que los intelectuales pueden seguir siéndolo aún vinculados al poder y de que, aún más, pueden influir y lo hacen

en sus características y su direccionalidad.

Es muy importante detenerse un momento en estos dos principios básicos de la obra, más que nada para señalar que ésta es una aproximación discutida y que también existen opiniones en sentido contrario, en el de que ni la función del intelectual ni sus ideas pueden influir en gran medida en la costumbre del poder. Escritores tan importantes como Henry James o Edmund Wilson, después de juventudes vinculadas a distintos proyectos políticos, acabaron en la vejez rechazando con desdén la opinión del intelectual seglar de que era posible transformar al mundo y a la humanidad mediante ideas (ellos consideraban) sacadas de la nada. Para ellos, en especial en política, la historia, la tradición, las leyes, las precedencias y las formas establecidas constituían la sabiduría heredada de la civilización y las únicas fiables para el comportamiento humano. Aunque ellos,

*Conciencia y poder en México. Siglos XIX y XX, de Francisco José Paoli Bolio, Porrúa, 2002.*

como muchos otros, juzgaron correcto que el intelectual se comprometiera con las causas justas, pensaban en el fondo que el intelectual auténtico no debía prostituirse ante los falsos dioses de la política.

Una idea y, más que nada, una emoción parecida es la que podemos encontrar en otros planteamientos hechos para otras circunstancias históricas y frente a otras tradiciones —por alguien tan importante como, por ejemplo, Max Weber, que hablando de las ciencias sociales nos dice que, aunque es inevitable el encuentro entre el político y el científico, es igualmente inevitable su separación y desencuentro. Es más, que la calidad de la obra política y científica queda irremediablemente comprometida si no se les separa—.

Paoli elige la perspectiva contraria: los intelectuales se interesan en el poder, se vinculan al poder, se integran al poder o construyen parte de su obra atacándolo, pero se

vuelven definitivamente un elemento consustancial a la construcción, manejo y transformación del poder. Esta tesis acaba estableciéndose con más claridad quizá porque el autor elige una vertiente sustantiva del trabajo intelectual; la que se refiere a su capacidad de explicar la acción de los hombres y calificarla con una clara intención: la de normarla. Es por ello que el título mismo de su libro nos indica este recorte. No se trató como pensaba titularlo en un principio de "intelectuales y poder" sino de "conciencia y poder". Es decir, el intelectual moderno que ya no sólo le recuerda a César "recuerda que eres mortal" sino que le dice cómo, cuándo y por qué se va a morir. Se trata, pues, de una conciencia que busca influir activamente en la práctica del poder y que en muchas ocasiones acaba practicándolo ella misma.

En ese sentido la obra hace suya la perspectiva de que los intelectuales tienen una fuerte posi-

bilidad y un camino (no diré una obligación) de que su trabajo, su análisis, sus libros y sus ideas tengan que considerar y a su vez ser considerados por el poder, en especial en los tiempos modernos, en los que las ideas y el conocimiento mismo se han vuelto poder.

Los intelectuales que nos retrata el libro podrían hacer suya la frase de Emerson (y ese sí que creía que las ideas cambiaban al mundo) de que "el intelectual es una vela que iluminará la voluntad y los anhelos de todos los hombres".

El intelectual como conciencia, pues, es la esencia temática, la preocupación fundamental del libro y de su autor. Conforme nos lleva de la mano y nos hace transitar de los intelectuales del siglo XIX a los del siglo XX, podemos notar también cómo se da la transformación de este papel. Aunque todos, desde Andrés Quintana Roo hasta Enrique Krauze, reclaman para sí ser la voz autorizada



de la verdad intelectual, es claro que la figura del intelectual ha variado. Lo que cada uno de estos personajes reclama es distinto. La forma en que lo reclama también.

Los intelectuales del siglo XIX que Paoli Bolio nos muestra en pinceladas esenciales y sabrosamente escritas, son intelectuales que desarrollan ideas y asumen compromisos políticos movidos más por las nociones de justicia histórica y moral que por la verdad histórica. Ambos elementos confluyen en su quehacer intelectual y el aspecto o la lógica científica son más marcados en unos que en otros. Es el caso en especial de pensadores como Mariano Otero o Gabino Barreda.

De cualquier manera, el conjunto de intelectuales del siglo XIX que nos muestra Paoli en su libro, conforma un tipo de discurso en el que la conciencia se define un poco más por los valores que por el conocimiento. Si yo tuviera que elegir para definirlos entre los dos

elementos que integran la conciencia, que son la capacidad de conocimiento y reconocimiento de la realidad interna y externa al hombre y sus causas, por un lado, y la de su capacidad para conocer el bien y el mal y transformarse en conciencia moral que guíe la dirección de la acción humana y de la acción política y del gobierno, por otro, yo elegiría su papel como conciencia moral del gobernante y del poder.

En cambio, en el siglo XX, lo que podemos observar es una presencia cada vez mayor y constante del primer tipo de conciencia sobre el segundo cuando el discurso del intelectual se dirige al político.

Esta transición, este paso de ser conciencia moral a ser conciencia gnoseológica, o en términos más claros "conciencia científica", aunque siempre ha estado presente en el discurso intelectual, toma preeminencia y ha sido una construcción del siglo XX,

lo que podemos ir infiriendo del discurso y las acciones de los intelectuales elegidos para el libro. Desde un Manuel Gómez Marín que dice "ni positivismo ni pragmatismo siquiera. Es posible otro camino, el de la técnica". O un Salvador Novo que al referirse al gobierno de Alemán lo califica como: "un gobierno de técnicos: en el que ingresaba una segunda y bien preparada generación de revolucionarios forjados, ya no en los campos de la lucha fratricida sino en las universidades y los libros (como) los brillantes talentos de Ramón Beteta, Manuel Gual Vidal, Raúl López Sánchez, Ramos Millán..." o de un Jesús Reyes Heróles que al calificar la obra de Mariano Otero percibe su propia lógica de análisis para lograr la modernización del Estado mexicano al decir:

"Conocemos la hipótesis política para la acción inmediata (de Otero)... Esa hipótesis se enlaza con toda una concepción y un método de inves-

tigación que explica la sociedad mexicana y expone los caminos para su transformación".

Y hay que ver la democracia en México de Pablo González Casanova, publicado a mediados de los sesenta que, como nos dice Paoli: "toma un largo tiempo de análisis de distintos aspectos de la realidad, de construcción de los indicadores cuantitativos a partir de censos y encuestas diversas que reformula y de una línea de argumentación que describe y presenta la explicación de las principales realidades económicas, políticas y culturales de la sociedad mexicana". Hasta llegar al conjunto de intelectuales y científicos agrupados en la revista.

Este dominio de la intelectualidad mexicana que toma como materia, como intérprete, como objeto y como sujeto al Estado y al poder nos muestra que el papel de la conciencia frente al poder se ha transformado, pero de ninguna manera se ha debilitado. Es más, con

el avance de las ciencias sociales y de los medios de comunicación se ha fortalecido y en algunos aspectos se empieza a mostrar como indisoluble, en especial en aquellas relacionadas con la aplicación tecnológica y los medios informáticos y de información.

En ese sentido debe entenderse este párrafo del autor, planteado en las últimas páginas del libro: "puede decirse que el trabajo de los intelectuales en el terreno ideológico ha cambiado, pero no ha desaparecido. Al contrario, desde una cierta perspectiva se ha multiplicado, en la medida que ha avanzado el conocimiento científico y las aplicaciones tecnológicas".

Terminaría mi comentario preguntándome si este triunfo de la conciencia gnoseológica sobre la conciencia moral nos asegurará mejores gobiernos presentes y futuros. Las condiciones hoy son mucho mejores, en el sentido de una sociedad

más democrática, plural y participativa que nunca en la historia reciente de México. Los años nos darán la respuesta. Mientras tanto sólo queda agradecer al autor este tremendo esfuerzo sociológico que no es común en un panorama académico que nos ofrece cada vez más obras especializadas y coyunturales, sin el gran aliento, el largo plazo y la interpretación comprensiva que tiene este libro. Claro, didáctico, ambicioso y ameno.

Quede a la polémica sobre el uso de los conceptos de legitimidad, de cultura política y elite intelectual para otros momentos, así como la súplica que para la segunda edición (previsible) la editorial nos ofrezca un índice onomástico. Agradezco a Francisco José Paoli haberlo escrito, pues es un libro que se lee con placer y si no lo hubiera yo subrayado todo, se los prestaría.

1 Paul Johnson, *Los intelectuales*, Vergara España, 2000, p. 13-14.